

EL RETRATO DE MADERA DE SAN NICOLÁS

2ª – 4ª

Hace mucho, mucho tiempo, los seguidores de Cristo o cristianos y los llamados paganos porque seguían a otros dioses, se enfrentaron en terribles batallas entre sí. A veces los cristianos salían victoriosos, otras eran los infieles paganos los que vencían.

Un día, sin embargo, cuando los cristianos habían atacado de nuevo las posesiones de un príncipe pagano, éste decidió llamar a sus vasallos a las armas con el fin de lograr la victoria final en una gran batalla campal. Pero el príncipe pagano nunca emprendía nada sin consultar primero a su dios Terwagant para obtener consejos. Se arrodilló ante el retrato del dios y le pidió una señal cuando ganara la inminente batalla.

"Gran Dios Terwagant, los cristianos van de nuevo a la guerra contra mí. Perdóname todo lo que he pecado contra ti y dame una señal para que pueda saber si saldré victorioso de la disputa o no. Cuando triunfe sobre los enemigos, sonríeme".

Pero el dios Terwagant respondió con sonrisas y con lágrimas al mismo tiempo, y el príncipe comprendió que aquello contenía un significado oculto que no podía comprender.

Al día siguiente tuvo lugar la batalla. El príncipe pagano y sus vasallos salieron victoriosos y casi todos los cristianos fueron masacrados.

Ahora bien, había un joven y valiente caballero en el ejército de los cristianos que había elegido a San Nicolás como su santo patrón. Debajo de su armadura llevaba un retrato de madera del santo.

El joven era uno de los pocos que había sobrevivido a la batalla y luego capturado. Los paganos se sorprendieron mucho cuando encontraron un pequeño cuadro de madera debajo de sus ropas. Triunfalmente, lo llevaron ante su príncipe. Cuando éste vio la imagen de madera se burló y dijo:

"¿De verdad confías en esos ridículos trozos de madera?"

Entonces el prisionero le contestó que esa madera llevaba la imagen de San Nicolás y que su bondad era tan grande que nadie lo habría llevado en vano consigo. Que todo lo que se ponía bajo su protección estaría a salvo e incluso se multiplicaría.

El príncipe pagano, al oír esto, se volvió a reír y dijo:

"Bueno, entonces pondré a prueba a tu santo protector. Tu pequeña imagen de madera guardará mis tesoros. Y si falta, aunque sea un poquito, - no, si mis tesoros no se multiplican -, mañana haré que te maten".

El pobre caballero fue devuelto a la cárcel y vigilado de cerca. Y el príncipe hizo colocar sus cofres de tesoros en la plaza del mercado abiertamente, y la imagen de madera de San Nicolás en la parte superior. Cualquiera podía robarlos y llevárselos.

Mientras tanto, en la cárcel, el pobre caballero yacía de rodillas rezando a San Nicolás y suplicando ayuda. En ese momento, tres borrachos, que habían despilfarrado todo su dinero, cruzaron la plaza tambaleándose. Vieron los tesoros de su príncipe y decidieron poner fin a su pobreza. Abrieron sus bolsillos y se llevaron todo el dinero y el oro que pudieron meter en ellos. Si entender el por qué, también se llevaron la imagen de madera.

Cuando el príncipe hizo contar sus tesoros a la mañana siguiente, comprobó que no faltaba ni una sola moneda. Enfurecido, hizo que el prisionero fuera llevado ante su trono para ser ejecutado. Pero el prisionero rogó que le concediesen un día más para pedir ayuda al santo. Eso se le otorgó y así el joven caballero le pidió ayuda a San Nicolás durante toda la noche.

San Nicolás no se había olvidado de su protegido y fue al lugar donde los tres borrachos estaban durmiendo su borrachera. Los despertó y les ordenó severamente en sueños que devolvieran todo lo que habían robado. Profundamente impresionados por la aparición del santo, los tres restituyeron todo lo que habían robado.

Cuando el príncipe pagano comprobó cuán grande era el poder de San Nicolás, él mismo se convirtió al cristianismo y fue bautizado con todos sus vasallos.

Y de pronto se acordó del enigma de su dios, comprendiendo por qué su ídolo no sólo se había reído, sino también por qué había llorado al mismo tiempo.

Aportación de ideasWaldorf